

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 Id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medteras, 3.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

†

El Excmo. Señor

Don Antonio García Alix

Ex-Diputado á Cortes por Cartagena.

Falleció el día 29 de Septiembre de 1911

R. I. P.

El día 15 del actual de 11 á 12 de su mañana se celebrará por el alma de dicho finado, la Hora Santa en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad.

El Partido Liberal-Conservador, al rendir este tributo de respetuoso recuerdo á tan ilustre finado, ruega á los amigos de éste tengan la bondad de concurrir á dicho acto, por cuyo favor le es siempre reconocido.

Cartagena 11 de Octubre de 1913.

TARJETAS POSTALES

La vitalidad de Cartagena

El tesoro nacional.

No fué, quizá por fortuna, la primera impresión que Cartagena me produjo, lo que yo esperaba.

Creía, digo, que Cartagena me hablaría de su historia, fundado de los romanos; de los visigodos, que la arruinaron; de los musulmanes, que la redujeron á cenizas.

[Ni una palabra de semejantes cosas!]

El puerto de Cartagena es un puerto de refugio verdaderamente. Parece que el puerto aprisiona al mar. Es abrigadísimo contra las tempestades. Por allí han pasado todos los buques de todas las naciones en todas las edades.

Desde los fenicios hasta los alemanes, todos conocieron las aguas de Cartagena. En ellas estaban, y en parte de los cantonales en 1873, nuestras fragatas *Numancia* y *Vitoria*, sublevadas y declaradas piratas por el Gobierno que presidía Salmerón.

Por entonces se batía allí moneda de plata, y los discos monetarios ostentaban una leyenda, que decía: «Cartagena, ciudad por los centralistas.»

Era el sitiador, en nombre del Poder público y de la Unidad nacional, el general López Domínguez, que acrobiló los fuertes hasta rendir á los sitiados.

Fué Cartagena, la antigua *urbs*, ciudad murada. Siempre plaza de armas. Carlos III y Carlos IV favorecieron y afirmaron sus defensas.

Es Cartagena nobilísima. La antigüedad de su origen se pierde en los arcanos. Pero tiene casi toda su grandeza de origen enterrada, casi todos sus antiguos esplendores extinguidos. Las civilizaciones de más de veinte siglos, los monumentos, las instituciones, desde el tiempo en que Cartagena tuvo personalidad de urbe poderosa, han desaparecido en su conjunto y en su unidad. Queda lo que dicen los papeles. Casi nada de lo que decían las piedras.

Los sabios epigrafistas, mi ilustre amigo Rodrigo Amador de los Ríos, como el que más, han descubierto letreros en árabe cúfico monumental, en cifras angulosas, que unas veces dan á entender una parte de lo escrito, otras toda y otras nada. Y escarbando en la tierra, escarbando, aún aparecen mosaicos de Roma; pero es más útil ahondar en el subsuelo de Cartagena, porque allí guardan las entrañas de la corteza planetaria riqueza explotable, descubierta y

por descubrir, de minerales valiosísimos: la plata y el plomo, los sulfuros y los azufatos, los carbonos y los carbonatos, el cinc, los óxidos, las piritas y las calaminas.

Dentro de Cartagena hay una iglesia que debió ser monumental; pero ya no lo es. Data su fundación del siglo VI; pero no queda nada en la iglesia de aquel siglo. Retopada ó deshecha, restaurada ó edificada de nuevo, el templo no tiene carácter arquitectónico definido.

La fachada del Arsenal es un arco de estilo grecorromano.

Hay que salir del poblado para contemplar la famosa «Torre ciega». Es cuadrada, según la forma bizantina; es tumular, según la forma árabe. No sé si la llaman ciega porque no tiene ajimeces ni ventanas. Está medio derruida, está medio profanada por haber tapiado los azulejos en alguna pared, está medio catcomida por el aire y por el agua, está medio suprimida en el más alto cuerpo por vegetaciones y herbosidades; pero allí está el monumento afeado, con su primitiva planta, los cuadrados pilares y el dibujo ajedrezado de su construcción.

La Cartagena que fué de las guerras, los sitios, la desolación y la muerte, es hoy la rica, animada y floreciente industrial Cartagena.

Hay días en que el muelle parece una planicie universal. Es de no mucha extensión; pero allí está todo el mundo, Africa y Europa principalmente. Se oye hablar en todos los dialectos y con todas las cadencias peninsulares. Los catalanes llevan lienzo y sacan mineral; los aragoneses llevan granos y sacan mineral; los andaluces y los gallegos, los vascos y los castellanos llevan productos agrícolas y fabriciles y sacan minerales. Los asturianos desembarcan en Cartagena los jamones por miles.

Es un hormigueo; es un fermento de todos los pueblos del reino el puerto de Cartagena. Golpe de muchedumbre interesantísima, abigarrada y muy pintoresca hueste comercial; cómo serán las ciudades en la desembocadura del istmo de Suez y del canal de Panamá.

Parece imposible que tanta gente se agite en momentos determinados en lugar relativamente pequeño; que la ciudad de las armas, el puerto arjillado, el cementerio de los cartagineses, la fortaleza de Escipión y la capital de la República africana tenga el carácter comercial acentuadísimo del tiempo actual y sea desde el Arsenal á las minas centro de trabajadores, ciudad de explotaciones riquísimas y puerto de paz, sosiego, asilo y confianza.

El tráfico que da vida á los pue-

blos, al pie de los cañones que los arrasan. Eso se ve en Cartagena.

La población recuerda á Andalucía. Mucho color blanco, verde y azul en las fachadas y en el balcón; mucha reja saliente, muchas macetas de flores, muchas palmas enanas. No está allí la huerta de Murcia; pero hay un recuerdo vivo, brillante, luminoso. Luce, sobre todo, la moderna arquitectura de las explotaciones del subsuelo. Allí los montes, como en Huelva, como en Asturias, como en Almería aparecen rotos, partidos, abiertos sobre una extensión y comarca dilatadas, dispuestos á entregar el fruto de sus entrañas y á rendir las riquezas ocultas. Se ven las excavaciones, las cortaduras sorprenden, las veredas encantadas, las hondonadas, los fuertes, los muros, las planicies; todo á un tiempo se contempla y se admira.

Los ingenieros desbagan la montaña para buscar los tesoros. Y esta obra de allanamiento tiene las bellezas de la nueva arquitectura, de la industria extractiva, llamada á poner de relieve que más ricos que por los ensueños de grandeza podemos serlo por lo que en el fondo de la tierra peninsular poseemos; tan profundo y tan hondo, que puede estar en el recinto de los infiernos imaginados el caudal de las futuras generaciones.

MARTIN.

LA MADRID

Han salido para Madrid el Alcalde de esta ciudad D. Vicente Serrat, acompañado de D. Francisco Albacete y D. Manuel Antón, Ingeniero director, y Secretario respectivamente de la Junta de Obras de este Puerto, con objeto de entregar á S. M. el Rey el proyecto de las Obras que han de verificarse en nuestro puerto y del que dieron cuenta al Monarca la comisión de dichas Obras que le visitó durante su permanencia en esta.

Deseamos á los comisionados de un asunto de tan vital interés para este puerto, un feliz viaje y que regresen con gratas impresiones de la misión que les ha llevado á Madrid.

Luis de Galinsoga

Por tratarse de un queridísimo amigo y compañero de *El Eco de Madrid*, recordamos con gusto de «La Correspondencia de España» lo siguiente:

«El joven y excelente periodista Don Luis de Galinsoga, que viene haciendo una brillante labor en la Prensa conservadora, donde ha acreditado con sus valiosos y bien escritos artículos, el sereno y digno «Siul», ha sido nombrado redactor jefe de nuestro querido colega «España», órgano de las Juventudes de dicho partido.

«Siul», que por su cultura, su espíritu de imparcialidad y su brillante estilo literario puede considerarse ya como un notable periodista, lleva al órgano de las Juventudes conservadoras un gran caudal de entusiasmos y de iniciativas.

Felicitemos al colega y al compañero».

Champagne de honor

Deberes de información y exceso de original nos impidieron dar cuenta en nuestro número del sábado, de la fiesta celebrada el viernes en nuestra redacción de *El Eco*

DE CARTAGENA y Peña de los Etcéteras, en honor de la prensa extranjera y nacional.

A las seis de la tarde se hallaba completamente invadida la Peña por queridos amigos y compañeros. Se ofreció un lunch á los que honraban nuestra casa con su presencia, y al descomparse el champagne hizo uso de la palabra para ofrecer el obsequio á nuestros huéspedes, el culto é ilustrado Dr. D. Ponciano Maestre.

Aunque en tono familiar podemos asegurar que hizo un brillante discurso, trazando un paralelo entre la oratoria y la literatura, dándonos una nueva prueba de su gran cultura y chispeante ingenio, y fué interrumpido varias veces por los aplausos de la concurrencia.

Contestó en nombre de los agasajados el redactor de «La Epoca» Sr. Betegan, miembro de la directiva de la Asociación de la Prensa de Madrid y decano de los periodistas que se hallaban en Cartagena. Con fácil palabra mostró su gratitud por el acto y en nombre de todos se ofreció á Cartagena un abandonada por los gobiernos, aunque por sus condiciones es merecedora de la más exquisita atención.

Ambos oradores fueron ovacionados, y durante todo el acto reinó la más franca y cordial alegría.

Nos honraron con su asistencia la representación de los siguientes periódicos: «The Daily Telegraph», «Heraldo de Madrid», «La Epoca», «A B C», «Diario Universal», «Diario de la Marina», «La Correspondencia de España», «La Tribuna», «España Nueva», «Agencia Fabra», «España», «Mundo Gráfico», «Blanco y Negro», «El Liberal» de Madrid, «El Liberal», «La Verdad» y «El Tiempo», estos tres últimos de Murcia.

Los corresponsales fotográficos de la prensa ilustrada, sacaron fotografías del acto.

EL ECO DE CARTAGENA reitera hoy su saludo á tan distinguidos compañeros, y espera de ellos que laboren siempre que se les presente ocasión para ello, en beneficio de esta nuestra querida ciudad, acreedora por todos conceptos al engrandecimiento á que su envidiable posición le da derecho.

De Sociedad

Hemos tenido el gusto de saludar en esta á nuestro querido amigo y paisano el Excmo. Sr. D. Lorenzo Moncada, Inspector General de Póliticos.

Reciba nuestro saludo de bienvenida.

Regresó á Valenc a nuestro respetable amigo el ilustrado Rector de aquella Universidad, D. José María Machi.

Se encuentra en esta el distinguido letrado de Murcia, nuestro amigo D. Jesualdo Cañada.

Ha llegado á esta el profesor de la Cátedra de Francés de este Instituto, D. Fernando García Araujo. Bien venido.

Ha regresado de la Corte nuestro querido amigo el estudiante en la carrera de derecho D. José Fuertes. Bien venido.

En el tren correo de hoy ha llegado procedente de Madrid el Excelentísimo Sr. D. Joaquín Ortega, General Jefe de la brigada de Infantería de Marina, que acompañado de su secretario el comandante Armijo y ayudante personal capitán D. Félix H. Bustillo, viene á pasar una

revista de inspección á las fuerzas de Infantería de Marina de este Apostadero.

Reciba tan queridísimo y respetable amigo nuestro saludo de bienvenida, deseándole que su estancia en esta, donde tantas simpatías cuenta, le sea agradable.

El Rey Explorador

Dando una prueba más del entusiasmo que S. M. (q. D. g.) siente por la Asociación de los Exploradores de España, honró al capitán Trucharte á una larga conversación en la que después de felicitarle por el brillante éxito obtenido al implantar dicha Institución en Cartagena, según le había dicho el capitán Iradier, le animó para que prosiguiera tan patriótica obra dándole la seguridad de su decidida protección hasta el extremo de ofrecerle su Real nombre para cuantas peticiones fuesen necesarias para el desarrollo de tan hermosa obra: «no te hablo como Rey, le dijo, te hablo como Jefe del Estado, como español que pone su amor á España sobre todos los amores y estoy seguro que siguiendo inculcando en los niños los preceptos de nuestro hermoso Código, haréis hombres dignos de tal nombre, hombres amantes de su Patria, cuyo sueño único sea el hacerla grande y respetada».

Mucho le gustó que se inclinaran á los Exploradores la afición al mar y que habían tomado parte en las regatas.

Al tomar el tren apercebido al Capitán Trucharte entre los que estaban en el muelle para despedirlo, y dirigiéndose á él y estrechando su mano le dijo: «Adiós Trucharte, ánimo con esos Exploradores y siempre adelante».

La bandera del «España»

Al terminar la emocionante ceremonia de entregar la bandera de combate al acorazado «España» dirigió la Excmo. Sr. Doña Ursula Benjumeda de Miranda, que en el acto había sido honrada con la representación de S. M. la Reina el siguiente.

TELEGRAMA

Ursula Benjumeda de Miranda, á Mayordomo Mayor Reina.

En nombre de las españolas expresado á V. M. nuestro inmenso agradecimiento por su iniciativa y eficaz interés en dotar al nuevo Acorazado «España» de su bandera de combate, que arbolada hoy ante S. M. el Rey, ha engrandecido á la Marina al merecer de V. M. tal distinción que obliga más á su dotación á sostenerla en los combates en honra á la Patria y á sus amados Reyes. Así mismo sírvase V. M. recibir mi homenaje más humilde por haber merecido su representación en tan solemne acto.

CONTESTACIÓN

Mayordomo Mayor Reina, Ursula Benjumeda de Miranda.

S. M. me encarga conteste al telegrama enviado con ocasión de la representación que se ha servido otorgarle por la entrega de la bandera de combate del «España», que agradece la expresión de los patrióticos sentimientos que encierra á los que se asocia de todo corazón rogándole se lo comunique á las damas en cuyo nombre teleg. fia.

Al telegrama dirigido por el Excelentísimo Sr. Comandante del Apostadero á nuestra augusta soberana se dignó esta contestar con la siguiente forma.

«Mayordomo Mayor de la Reina Comandante General Apostadero de Cartagena, S. M. agradece los elevados términos en que expresado V. E. su agradecimiento por la entrega al nuevo acorazado «España» de la bandera de combate, y me encarga le comunique que todo cuanto se refiera al engrandecimiento y esplendor de la Marina española, no puede menos de hallar cerca de ella la más entusiasta acogida».

Este telegrama ha sido circulado á los distintos Cuerpos de la Armada.

huelga de tranvías

Madrid 13-0 m.

Comunican de Zaragoza que los tranvías han plantado la huelga, apesar de las gestiones que venia practicando el Gobernador civil para evitarla.

El servicio se hace con bastante dificultad y los coches del tranvía van custodiados por soldados de infantería y guidos por soldados de ingenieros.

Por ahora no se ha registrado incidente alguno.

TOROS EN ALICANTE

La del día sería un toro de nuestro pueblo que anda en fiestas con motivo de la visita de Monsieur Poincaré y como tenía la certeza que el Presidente no preguntaría por mí, ni me echaría de menos, tomé el camino de Alicante para dedicar mi tarde á los fenómenos y bien sabe el Todo Poderoso, que no me arrepenti y que de allí me traje cosas que contar á mis lectores, respondiendo de mi veracidad, y advirtiendo al respetable público, que el que suscriba, no es de los impresionables ni de los categorizados, hasta hoy por ningún astro coleccionado naciente ni agonizante y dicho esto voy á relatarlos lo que ví que no fué poco.

Los Toros

La novillada de Santa María era una novillada chica, con poca poder y poca madera. El primero que abrió plaza era un gato con cuernos y los demás menos que terciados que decimos los inteligentes de la alta catedral. De los seis, tres fueron mansos como tortolas sencillas, y uno de ellos, el segundo del Señor Pastor, con malas intenciones; los demás hechos unos infelices haciendo lo que hacen los niños cuando juegan al toro.

Digo esto porque conviene dejar consignado que los toros dejaron hacer todo lo que quisieron á los fenómenos, más ó menos fenómenos.

Belmonte

Aseguro á ustedes que las dos veces que he visto torrear á Belmonte he ido con mi miñita de escama, porque desconfío siempre de las exageraciones periodísticas, pero hay que rendirse á la evidencia; si Belmonte hace con los toros lo que hace con los novillos, es un fenómeno, quieran ó no quieran los eternos protestantes apasionados por un ídolo.

Hay en Belmonte un temperamento de torero extraordinario, parece que no tiene nervios, que no siente la emoción del riesgo, se crece con el peligro y parecé que se emborracha sintiendo cerca la muerte. Empieza sus célebres lances de capa, pegándose al toro desde el primero, y así sigue hasta el último, sin poner los pies ridículamente juntos cuando pasa la cabeza; está cerca todo él (niño señores